
NOTA DEL DIRECTOR

El número que presentamos en este inicio de 2009 quiere reconocer el don de la persona de Chiara Lubich a la Iglesia. El 14 de marzo se celebra un año de su “pascua” a la unidad de la trinidad que tanto amó y testimonió: “Que todos sean uno (*Jn 17, 21*), para esas palabras habíamos nacido, para la unidad, para colaborar a realizarla en el mundo”, decía Chiara refiriéndose al corazón del carisma recibido y acogido. Los dos primeros artículos de la revista están dedicados a mostrarnos y recordarnos cómo el carisma de la unidad vivido y transmitido por ella puede convertirse en un “legado sobresaliente de espiritualidad comunitaria para el siglo XXI.”

Precisamente en la misma fecha del aniversario de Chiara Lubich un grupo de obispos argentinos en visita *ad limina* eran recibidos por el obispo de Roma, el Papa Benedicto. Algunas de las palabras pronunciadas en esa ocasión parecieran ponernos también en sintonía con este carisma y corriente de espiritualidad de nuestro tiempo: “El Señor fundó la Iglesia para que sea «como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen gentium*, 1). La Iglesia es en sí misma un misterio de comunión, un «pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (ibíd., 4). En efecto, Dios ha querido llevar a todas las gentes a la plenitud de la salvación haciéndolas partícipes de los dones de la redención de Cristo y entrar así en comunión de vida con la Trinidad... Las palabras de Nuestro Señor –«que todos sean uno» (*Jn 17, 21*)– han de ser una fuente constante de inspiración en vuestra actividad pastoral, lo que redundará sin duda en una mayor eficacia apostólica”.¹

1. BENEDICTO XVI, Mensaje a los obispos argentinos en visita ad limina, 14 de marzo de 2009.

En medio de la crisis global y nacional que nos toca vivir, con diversas dimensiones y consecuencias, la vida de una “hija de la Iglesia” puede ser como una palabra de vida para toda la humanidad. La fundadora del Movimiento de los Focolares nos ha dejado esta autoconciencia del obrar del Espíritu en la historia con estas palabras:

*También hoy, como ha sucedido a lo largo de los siglos,
especialmente en momentos de crisis, de cambios históricos,
el Espíritu, con el don de sus carismas,
hace brotar en la Iglesia
nuevas corrientes espirituales que suscitan
movimientos, comunidades, familias religiosas:
son, por decir de algún modo,
la encarnación de una palabra
que Jesús quiere repetir a la humanidad,
como medicina para los males de ese tiempo.*



Chiara Lubich (1920-2008)

